

Maurilio Pérez González (coord.), *Actas del II Congreso Hispánico de Latín medieval (León, 11-14 de noviembre de 1997)*, 2 vols., León, Universidad de León, 1998, 976 pp. ISBN 84-7719-695-8.

Hace ya casi tres años Maurilio Pérez González (M.P.G.) lograba convocar por segunda vez en León a un numeroso grupo de filólogos y paleógrafos interesados por el mundo latino medieval, procedentes de todos los puntos de la Península Ibérica, incluido Portugal con una nutrida representación. Como muestran los dos volúmenes de estas Actas, frente al único que recogía los trabajos presentados al primer Congreso, la seriedad y el esfuerzo que ha presidido la organización de estos Congresos hispánicos (con el apoyo de la pequeña Universidad de León) obtuvieron una gran respuesta por parte de los estudiosos, que acudieron aún en mayor número a esta segunda reunión, de forma que se han convertido en foro imprescindible para conocer los derroteros de las investigaciones de los mediolatinistas ibéricos así como para intercambiar ideas o exponer proyectos. Como en la anterior ocasión, también estas Actas están dedicadas a uno de los grandes de la filología latina medieval española, el profesor Juan Bastardas Parera, al que se le rinde de esta manera justo homenaje.

Los dos volúmenes de Actas no reproducen la estructura temática del Congreso, sino que su coordinador M.P.G. ha decidido distribuir los trabajos alfabéticamente bajo los epígrafes de Ponencias (en número de 11) y Comunicaciones (un total de 74), a los que hay añadir un tercer apartado que recoge los resultados de las dos mesas redondas celebradas (sobre el proyecto de un *Lexicon Latinitatis Medii Aevi* hispano y sobre una revista virtual de bibliografía hispánica inédita de latín medieval, respectivamente). La publicación se completa con un extenso índice de nombres propios de autores y personajes históricos, tanto antiguos como modernos, de lugares geográficos y de títulos de obras realizado por R. Manchón y J. F. Domínguez.

La temática de los trabajos es muy diversa y abarca prácticamente todos los campos del latín medieval, como muestran ya las ponencias a cargo de especialistas de reconocido prestigio tanto españoles como portugueses, entre ellos el Dr. Díaz y Díaz y el Dr. Nascimento. Junto a ellas los trabajos de carácter más puntual que constituyen las comunicaciones cuentan tanto con la experiencia y la profundidad de estudiosos de dilatada carrera como con el entusiasmo de los investigadores noveles.

Uno de los campos más recurrentes entre los participantes en el II Congreso Hispánico fueron los estudios literarios. La poesía lírica fue objeto de la ponencia de M. Marcos Casquero ("Evolución histórica en la lírica latina medieval", pp. 83-99), donde intenta trazar las grandes líneas maestras de la evolución de la poesía lírica desde el s. II hasta los albores del s. XIV; y de las comunicaciones de P. Farmhouse Alberto ("Aspectos de la circulación de textos poéticos visigóticos en período carolingio: el caso de Eugenio de Toledo", pp. 195-200) sobre la recepción de la poesía de Eugenio de Toledo en ámbito carolingio, que deriva -según sus conclusiones- de varios modelos procedentes de la Península ibérica y en circulación simultánea por los *scriptoria* carolingios; de J. Carracedo ("*Adimplebitur sic amor*. El tópico literario de los *gradus amoris* en los *Amatoria Carmina Rivipullensia*", pp. 297-305), quien, a través del examen del tópico de los *gradus amoris* en el cancionero de Ripoll, pone de manifiesto cómo el anónimo poeta sabe jugar con los elementos tradicionales y conseguir

interesantes resultados personales; de E. Castro (“La *variatio sermonis* en *Tuba clarifica*”, pp. 331-341), que analiza literariamente el campo semántico de la música en ese himno; o de H. de Carlos (“Dido y Eneas en los *Carmina Burana*”, pp. 363-374), que profundiza en el tratamiento que los poemas de Beuren dan al tema de Dido y Eneas. Las relaciones de la épica en latín y en lengua vernácula son el tema de la ponencia de M. Martínez Pastor (“Épica latina y épica vernácula”, pp. 101-110), que concreta en dos poemas: el *Waltharius* y el *Karolus et Leo*. Éstos constituyen sólo una muestra de los presentados en torno a la poesía latina medieval.

Dentro de los géneros en prosa hay estudios sobre la historiografía hispana, como los de E. Falque (“Los manuscritos del *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy de la Real Colegiata de San Isidoro de León”, pp. 437-440), J.M. Andrade (“El rey García en las fuentes historiográficas medievales”, pp. 211-216), E. Fernández-Vallina (“Interconexiones historiográficas del noroeste peninsular en el s. XII y numen episcopal: Diego Gelmírez y Pelayo de Oviedo”, pp. 463-469); o europea, como el de S. Gutiérrez García (“La integración de Merlín en el ciclo artúrico: de la historiografía latina a los *romans* franceses”, pp. 559-567); sobre la epistolografía, como los de S. Iranzo (“En torno al epistolario del Conde Bulgarano”, pp. 569-574) o G. Lopetegui (“La afectación como ideal de estilo: una carta de Venancio Fortunato a Martín de Braga”, pp. 599-605), por citar algunos.

De entre las *artes liberales* la gramática atrajo la atención de diversos especialistas, entre ellos C. Codoñer (“Evolución de la lexicografía latina medieval”, pp. 39-50) estudia en su ponencia la evolución en el tratamiento de la palabra en los instrumentos lexicográficos desde las glosas de Plácido al *Catholicon*, pasando por Isidoro de Sevilla, Papías y Hugución de Pisa; C. Blanco (“El tratado *De orthographia* de Beda: Virgilio y los gramáticos”, pp. 269-275) analiza las citas de Virgilio en la ortografía de Beda y concluye que éstas proceden de los textos gramaticales tardoantiguos; E. Pérez Rodríguez (“La tipología de la *figura constructionis* en la gramática bajomedieval”, pp. 743-750) observa, tras estudiar la evolución de la tipología de la figura de construcción en los ss. XII-XIV, que el gran cambio en ella se produce en la gramática didáctica italiana de la segunda mitad del s. XIII y da lugar a ciertos reajustes conceptuales; entre otras contribuciones. Dentro de la retórica A. Albete se ocupó de la “Tipología de las artes predicatorias medievales latinas” (pp. 189-194). También la presencia de los clásicos en el mundo medieval fue tema de interés para los estudiosos hispánicos: Lucano para T. González Rolán (“Lucano en el Medioevo hispánico (con especial referencia al s. XIII)”, pp. 73-81), Marcial para M<sup>a</sup> J. Muñoz-J. Pizarro (“La selección de epigramas de Marcial en tres florilegios medievales conservados en España”, pp. 687-695), la *Historia Augusta* para E. Otero (“Sedulio Escoto y la *Historia Augusta*”, pp. 721-728), etc.

Numerosas son las contribuciones de carácter paleográfico, epigráfico, codicológico o diplomático. Así entre los ponentes M. Díaz y Díaz (“Manuscritos y crítica textual. Problemas codicológicos”, pp. 51-59) analiza las relaciones de la codicología y la crítica textual o V. García Lobo (“Epigrafía medieval y filología”, pp. 61-72) las de la epigrafía y la filología; por su parte J. M. Ruiz Asencio (“La colección de fragmentos latinos de la chancillería de Valladolid”, pp. 175-185) presenta el desconocido fondo de fragmentos de códices latinos de época medieval propiedad del Archivo de

la Real Chancillería de Valladolid. Entre las comunicaciones, por ejemplo, se estudia un tipo de escritura (M.<sup>a</sup> T. Carrasco, “La escritura semicurciva en la documentación particular castellana del s. XIII”, pp. 307-315) o ciertas fórmulas documentales (M. Domínguez, “Fórmulas de datación en la documentación del noroeste peninsular hasta el año 1000”, pp. 393-399) o se presentan nuevas inscripciones (L. Martínez, “Una inscripción medieval inédita en la iglesia de San Miguel en Ayllón (Segovia): vestigios de un *armarium*”, pp. 657-661), etc.

Pero sin duda el mayor número de contribuciones pertenecen al campo lingüístico, pues abundan los estudios sobre diversos aspectos de la lengua latina empleada en textos medievales, desde la ponencia de M.P.G. (“El latín del s. X leonés a la luz de las inscripciones”, pp. 157-174), que intenta caracterizar el latín utilizado en el Reino de León en el s. X a través del estudio lingüístico de cuatro inscripciones de esa época; a comunicaciones como las de A. De Albuquerque Emiliano (“Significado lingüístico de errores de copista en la lengua notarial del s. XI. Análisis de ejemplos del *Liber Fidei* de Braga”, pp. 407-420), que quiere sugerir “una perspectiva interpretativa del valor gramático y lingüístico de los errores del escriba en los textos notariales latino medievales”; o de J. A. Puentes (“Lengua y gramática en el occidente peninsular altomedieval: algunas consideraciones generales”, pp. 769-775), cuyo intención es determinar la posición lingüística de los textos documentales altomedievales del noroeste peninsular. Otras estudian la presencia del romance en la documentación latina (J.M.<sup>a</sup> Escolá (“Latín y romance en los documentos de la Cataluña del s. X”, pp. 421-428, J. Laguna, “Notas sobre algunos rasgos romances en el *Cartulario del Temple de Huesca*”, pp. 589-597), cuestiones fonéticas (R. Manchón, “Acerca del empleo de B/V en inicial de palabra en el diplomático del archivo de la Catedral de León”, pp. 607-613) o sintácticas (C. Cabrillana, “Evolución de la *consecutio temporum*: la *Historia Francorum*”, pp. 287-295), etc. Cabe destacar la gran atención dedicada a los aspectos léxicos (F.J. Carrillo, “*Infesto / in prono* en la documentación medieval gallega”, pp. 317-329; R. Manchón-F. Domínguez, “Cultismos y vulgarismos en el latín medieval hispánico: a propósito de *Campidoctor, campidoctus* y *campeator/campiator*”, pp. 615-629...).

Los mencionados no son los únicos temas que tienen presencia en esta publicación, pues a ellos se suman diversos aspectos culturales del mundo mediolatino; así por ejemplo A. Nascimento (“Traduzir, verbo medieval: As lições de Bruni Aretino e Alonso de Cartagena”, pp. 133-156) se ocupa en su ponencia del verbo *traducere* y el fenómeno cultural que tras él se esconde; F. González Muñoz (“Sobre la división de Constantino”, pp. 537-550) revisa los problemas que plantea la atribución de la organización eclesiástica hispana a Constantino; E. Sánchez Salor (“La quiromancia emparedada de Barcarrota (Badajoz). Los conocimientos quirománticos antiguos y medievales recogidos por Tricasso de Mantua”, pp. 803-823) analiza un tratado quiromántico, etc.

Finalmente sólo nos queda congratularnos del éxito y del interés del segundo Congreso Hispánico de Latín Medieval y de sus Actas para todos los estudiosos de ese campo, y esperar que el tercero pueda superar esas cotas, como seguramente lo hará gracias al esfuerzo, entrega y entusiasmo de su promotor, Maurilio Pérez González, y al buen hacer de los mediolatínistas ibéricos.